

El Sol de Acapulco

David Augusto Sotelo Rosas

Rehabilitación y reconstrucción de Acapulco

Ya es lugar común y no tiene discusión la remisión del gobierno y omisión -en sus tres instancias- para reaccionar antes y después del huracán "Otis". También ha quedado claro, en el presupuesto de egresos de la federación, que el gobierno federal no destinará ni un peso para la rehabilitación de Acapulco. Dos de las principales calificadoras como **Moody's y Fitch Ratings** establecen que se requieren entre **13 y 17 mil millones de dólares** (algo así como 289 mil millones de pesos, salvo error u omisión) solo para que el puerto vuelva a estar como el día anterior al huracán. Y como dice el letrero de la entrada del Infierno, en "**La divina comedia**": **perded toda esperanza.**

Si no va a haber recursos para la rehabilitación, mucho menos existirán para la reconstrucción. Ésta, pensada en una reordenación y planificación urbana a cien años. No volver a levantar las mismas casas, los mismos edificios, las mismas calles, calzadas y avenidas. **Una nueva ciudad, distinta, moderna en sus obras y servicios. Pensada hacia el futuro y no anclada en el presente.** Pero si no va a haber lo primero, mucho menos lo segundo.

Me explico: si los inversionistas privados ven que el gobierno no invierte en obras y servicios que le corresponden (avenidas, calles, jardines, alumbrado, agua potable, alcantarillado, seguridad pública, etcétera) **ellos no estarán dispuestos a arriesgar su dinero para invertir o reinvertir.** Por ejemplo, una discoteca requiere que haya seguridad pública para sus clientes y un hotel donde pernocten éstos; El hotel necesita que haya vías de comunicación para que lleguen los turistas y vías seguras y alumbradas para que se desplacen con tranquilidad. Pero, **si no hay inversión pública difícilmente habrá privada. Y todos los acapulqueños dependemos, directa o indirectamente, del turismo.**

Rehabilitar y reconstruir New Orleans, después del huracán "Katrina", llevó quince años a un costo de 125 mil millones de dólares. Solo para que se dé usted una idea de lo que nos espera o, más bien, de lo que nunca va a suceder aquí. Por ejemplo, en el ámbito privado, los daños en nuestras respectivas casas no se arreglan con buenas intenciones o arengas, sino con reparaciones que a cada uno nos cuesta de nuestro propio peculio. **¿Qué va a pasar con los trabajos que han perdido miles de personas?** El problema no se arregla con despensas y dádivas a los más necesitados, sino con una fuerte inyección de recursos públicos que ahora están distraídos en pagar la deuda impagable de **PEMEX y de CFE**, la construcción de una refinería que no refina y que jamás refinará, de un tren que no va a ningún lado y que tendremos que pagar su funcionamiento, un aeropuerto que no funciona; y **todo ello con nuestros impuestos.**

Acapulco es una buena y segura inversión para la federación y para el Estado, no como los proyectos arriba citados. Pero hay obcecación, negligencia y negación. Solo para cumplir los caprichos y delirios de un hombre que está llevando al país a la desgracia.